



JOSÉ FERRER FORNS

**Abogado y taurino
apasionado**

Fue alcalde de Castellón
y presidente de la Diputación

Los habituales lectores de la página ya saben que en esta primera columna aparecen muchas referencias a mi propio caminar por la vida y a mis relaciones de pensamiento, palabra u obra con los seres humanos titulares. En mi experiencia vital aparecen los alcaldes de Castellón desde la posguerra; varios de ellos ya han estado acompañándonos en la página, Traver, Fabregat, Fabra, Codina, Pla Broch, así como algunos de tiempos más remotos, Gasset, González Chermá, Guinot, Selma. Es lógico que, de los ya ausentes, encienda mi foco de atención sobre don José Ferrer Fornes, que fue alcalde después de don Benjamín y don Carlos Fabra y antes que don Eduardo Codina y don Francisco Grangel, es decir, desde el 15 de abril de 1955 hasta octubre de 1960, pasando después a la presidencia de la Diputación, hasta 1969.

El resumen del personaje puede sintetizarse en su amor y trabajo por Castellón, su personalidad inmensa y su pasión por los toros, no hay que olvidar que en su currículum taurino figuran siete toros fulminados, de ocho estocadas. Y todo el aroma legendario y pasional del mundo taurino. Los castello-nenses relacionados con Ferrer Fornes de una u otra manera desde lo taurino, más que nadie los componentes de la Peña Tofolet, contarían mil y una anécdotas de su andadura por ese mundillo, pero pienso que cada cual debe contar “su” anécdota a los más próximos, a la luz de esta página en la que, claro, no cabe todo. Solamente aquel mérito de iniciar las corridas benéficas de la Diputación para la lucha contra el cáncer, cuando consiguió los toros de varias corridas totalmente gratis en gesto del ge-

nial Domingo Ortega, así como la participación gratuita de sus amigos toreadores, sin olvidar que los Girón, por ejemplo, se ponían su traje de luces en casa de los Ferrer en lugar de ir al hotel. Son pequeñas –o grandes, a veces– cosas pintorescas de nuestro Castellón.

LA VIDA

Ya digo en la ficha de entrada que nació en 1912, hijo del morellano Tomás Ferrer y de la castellonera Pepa Forns, hija y nieta de los famosos Forns, médicos y artistas, también uno de ellos alcalde de Castellón, Antonio Forns Sánchez, en 1888 y 89. Amparo fue la única hermana de José Ferrer.

Licenciado en Derecho, pronto mostró gran interés por el cooperativismo agrario y normalizada su vida profesional después de la guerra, formalizó su relación con Fina Ros de Ursinos Bigné, de familia entroncada en la historia de Castellón. Contrajeron matrimonio en la entonces iglesia parroquial de San Agustín, el 19 de junio de 1941, casi enfrente de la hermosa casona de la “tía Sofía” que estaban restaurando y que hoy sigue siendo la casa de los Ferrer-Ros de Ursinos, donde han ido naciendo hijos y nietos. Mercedes fue la primera, la nombraron Reina de las Fiestas de la Magdalena en 1960 y contrajo matrimonio con Enrique Martiavarro. Después llegó Marisa, que casó

Nació en Castellón el 23 de agosto de 1912.

Falleció el 27 de diciembre de 1985.

Casado con Fina Ros de Ursinos, tuvo 4 hijos, Mercedes, Marisa, Reyes e Ignacio; 7 nietos, Enrique, Ignacio, José Luis, Merche, Marisa, Marta y Nacho, y 9 biznietos y la vida sigue.

con Antonio Folch y que también vivieron de lleno las fiestas con la nena Marisa Folch Ferrer como reina infantil en 1979. La tercera, Reyes, es funcionaria en el departamento jurídico de Ruralcaja, ocupando uno de los despachos donde ya estuvo su padre hace 50 años. Y el pequeño, Ignacio, se casó con una chica de Salamanca, Marta Ortiz de Urbina y es el actual presidente de la Caja Rural de Castellón y de la Fundación San Isidro. Con unos y otros, incluidos los nueve biznietos, la familia está muy repartida en el tejido social de Castellón.

Cuando José Ferrandis era presidente, José Ferrer Forns se incorporó como abogado a la Caja Rural Provincial y de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo, donde ascendió a director general en mayo de 1967, hasta que en ju-

lio de 1970 fue nombrado presidente. Tuvo la colaboración profesional de Ramón Oñate y Ramón Barberá en puestos de dirección y alta responsabilidad, también de Alfonso González Rubio. Fue tan esforzada y fecunda su gestión en todos esos años que, al cesar por imperativo estatutario, se le rindió un espectacular homenaje en junio de 1979, cuando se le impusieron las Medallas de Oro del cooperativismo provincial y de la Unión Nacional de Cooperativas del Campo. Ya estaba en posesión de otras distinciones, Caballero Comendador de la Orden de San Silvestre, Orden de Cisneros, Encomienda al Mérito Agrícola, Comendador de la Orden de Isabel la Católica y Medalla al Mérito en el Trabajo. Y en cada distinción José Ferrer recordaba siempre los honores que tuvo que rendir el 2 de diciembre de 1976 a los nuevos reyes de España, Juan Carlos y Sofía, cuando

presidieron la inauguración de la nueva sede de la Caja, delegada del Banco de España para el negocio extranjero, en aquellos años.

También recordaba las visitas de Francisco Franco, en octubre de 1957 y junio de 1958. Como alcalde, viajó por la ciudad en el coche descapotable acompañando al Jefe del Estado, quien preguntó si todo estaba previsto. “Tranquilo, Excelencia –dijo el alcalde–, me fío totalmente de los vecinos de mi ciudad”. También le tocó vivir la concesión a Castellón de la nueva diócesis episcopal, en julio de 1960, compartiendo gozo con don Carlos Fabra Andrés.

En su tiempo se puso en marcha la promoción turística de nuestra playa, se levantó el edificio de la Escuela Normal de Magisterio y el hotel y campo de golf en el Pinar. Venían nuevos vientos. Y el de la historia se llevó el campo del Sequiol... ❖

TOREROS Y TENTADEROS

En sus múltiples viajes profesionales a Madrid, José Ferrer alimentó su pasión por los toros y entabló una gran amistad con gentes como Domingo Ortega, que está considerado como uno de los grandes maestros de todos los tiempos y cultivado intelectual. También Antonio Mejías ‘Bienvenida’, gran artista, que destacó por su estilo tan depurado.

Las tertulias y la asistencia a los tentaderos de los maestros, con la propia Duquesa de Alba, con el ilustre escritor taurino Díaz Cañabate, propiciaron que José Ferrer se convirtiera en persona muy bien relacionada y querida en ese mundillo, entre dramático y el brillo de la aristocracia. Se vio impulsado a coger el capote y bajar a la arena con la emoción de un becerrista.